



Andrea Pau

DINO AMIGOS

Una prehistoexcursión de miedo

Andrea Pau

Una prehistoexcursión de miedo

Ilustraciones de
Erika De Pieri



 DESTINO

Todos los nombres y personajes relacionados en este libro son *copyright* de Atlantyca Dreamfarm s.r.l. y licencia exclusiva de Atlantyca S.p.A. en esta versión original. La traducción y/o adaptación son propiedad de Atlantyca S.p.A.
Todos los derechos reservados.

Textos: Andrea Pau
Ilustraciones: Erika De Pieri
Color: Alessandra Bracaglia

Proyecto y realización editorial Atlantyca Dreamfarm s.r.l., Italia
Título original: *Una preistogita da brividi*
Versión original publicada por De Agostini Libri S.p.A., Italia
© de la traducción: Manel Martí, 2015

Destino Infantil & Juvenil
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© 2014 - Atlantyca Dreamfarm s.r.l., Via Leopardi, 8, 20123 Milán - Italia
© 2015 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Derechos internacionales © Atlantyca S.p.A., Via Leopardi, 8, 20123 Milán - Italia
foreignrights@atlantyca.it / www.atlantyca.com

Primera edición: noviembre de 2015
ISBN: 978-84-16519-57-6
Depósito legal: B. 22.517-2015
Impresión y encuadernación: Cachiman Grafic, S. L.
Impreso en España - Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

ÍNDICE



1. ¡Todos al mar!..... 9
2. Uno, dos... ¡aaalto! 17
3. ¡Uf... humanos!..... 24
4. Bromas y burlas..... 31
5. ¡Que empiece la competición!..... 37
6. ¡Nada, nada, nada! 46
7. Castillos de arena 53
8. Duelo entre las olas..... 65
9. ¡Aleta contra garrote! 72
10. La ola gigante 80



CAPÍTULO 1

¡TODOS AL MAR!

¡Es la época de las competiciones en la prehistoria dinozoica!

Todos los cachorros de humano se preparan para participar en el famoso torneo más importante del verano: ¡el Trofeo Palafito, una prestigiosa competición pensada para los mejores alumnos y alumnas de la prehistoria!

Aquel año, participaban dos equipos: la clase de Rototom y sus compañeros, dirigidos por Madame Popup, la maestra de dientes de sable; y la clase del severo mamut Colmillo de Palo, proveniente de las tierras del Oeste.



Capítulo 1

Rototom, Alma y Granito estaban emocionadísimos. No sólo por la competición, sino también porque el torneo iba a celebrarse... ¡en el océano!

—¡Vamos a ver el mar por primera vez! —exclamó Rototom, con los ojos muy abiertos.

—Aunque no deberemos bañarnos, ¿verdad? —preguntó Granito, que no se lavaba los sobacos hacía dos meses y medio y quería llegar hasta dos meses y tres cuartos para batir su récord personal.

El día de la partida, Madame Popup tuvo que emplearse a fondo para aplacar la excitación de sus alumnos, mientras subían a la caravana que los llevaría al mar. Era un gran carro hecho de lianas y cañas de bambú, tirado por dos camellos prehistóricos de aspecto desgano.

—¿Seguro que ese par de perezosos serán capaces de llevarnos hasta el océano? —le susurró Alma a su maestra.

Madame Popup la tranquilizó:

¡Todos al mar!

—No te preocupes, querida. ¡Cuando quieren, los camellos saben galopar como gacelas!

Por toda respuesta, los dos animalotes escupieron un puñado de hierba en el suelo y bostezaron poniendo unas bocas enormes que parecían cavernas. ¡OOUAAA!

—¿Estáis todos a bordo? —preguntó la maestra—. ¡NOS VAMOOOS!





CAPÍTULO 1

La tigresa tiró de las riendas de los camellos, pero éstos permanecieron inmóviles.

Madame Popup carraspeó:

—¡Ejem! He dicho: ¡NOS VAAAMOOOS!

Luego los dos camellos intercambiaron una mirada de perplejidad, como preguntándose: «¿Y ahora qué querrá de nosotros esa gata gigante a rayas? ¿Tendrá algún problema? ¿Tendrá una caries en uno de sus dientes de sable y por este motivo grita de dolor?».

Tras unas cuantas tentativas más, Rototom, que ya había perdido la paciencia, bajó del carro.

—¡Eh, vosotros, holgazanes, a ver si os movéis, que tenemos que ir de excursión! ¿No sabéis que el golfo de Palafito está lleno de carnosas y sabrosas plantas? ¡Cuanto antes nos llevéis allí, antes os podréis dar un atracón!

Entonces los dos camellos se espabilaron de golpe, y partieron a gran velocidad.

¡Todos al mar!

En ese mismo instante, dos siluetas panzudas se dibujaron tras la caravana, moviendo sus patas y colas como si fuesen hélices. Se parecían mucho, uno era violeta y el otro rosa, ambos tenían escamas, unas barrigas colosales, alitas raquílicas y un mechón de color rojo fuego en la cabeza.

Eran Mumú, el dinosaurio empollón, amigo de los cachorros de humano, y Trudi, su nueva amiga, una dinosauria vivaracha e inteligente.

—¡Esperadnos! Puf, puf... —dijo Mumú, jadeante y con la lengua colgando.



CAPÍTULO 1

—¡Nosotros también vamos! Arf, arf... —añadió Trudi, mientras sudaba a mares.

Mumú, que pertenecía a una especie desconocida, llevaba toda su vida soñando con encontrar a un semejante, sin haber obtenido demasiados resultados.

Pero al fin, poco tiempo atrás, su sueño se hizo realidad y Trudi se unió a la pandilla de los dinoamigos, tras vivir una excepcional aventura en la laguna dinozoica.

Pero Trudi también era de origen desconocido. Mumú y ella no eran parientes exactamente, aunque eso no importaba: ¡no hace falta ser pariente para sentirse en familia!

Y hablando de parientes...

—Desde luego, la maestra también podría haberle dicho a Piedrecilla que se quedase en casa —masculló Granito, mientras tiraba de su hermanito con pañales.

¡Todos al mar!



Por su parte, Piedrecilla exhibía una gran sonrisa que dejaba a la vista todos sus dientes (de leche), y apretaba contra su pecho el cubo, la pala, la regadora y unos cuantos moldes de distintas formas...

—¡Pues a mí me gusta el chiquitín, y creo que Madame Popup ha hecho bien en traerlo! —replicó Alma, cuyos rubios cabellos resplandecían como espigas de trigo maduro.

—Y, además, Piedrecilla es mucho más bueno que tú en la escuela... ¡así que si alguien se tuviera que quedar en casa, ese deberías ser tú, ni más ni menos! ¡Ji, Ji, Ji! —se burló Rototom.



Capítulo 1

El viaje resultó largo, pero tranquilo. La comitiva llegó al golfo de Palafito hacia mediodía.

Era un lugar estrepitoso: la playa de arena fina y dorada se alternaba con pequeñas cuevas de color verde-azulado, que las olas habían excavado en el acantilado que caía en vertical sobre el mar.

El océano era inmenso, tan vasto que se perdía en el horizonte, con sus tranquilas olas coronadas de espuma, y parecía no tener fin.

El sol brillaba como una moneda de oro, el aire desprendía un perfume a sal y las altas palmeras de la costa ondeaban al viento como bailarinas...

Todos los niños y niñas abrieron los ojos de par en par ante aquella maravilla. ¡Qué espectáculo!